



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12491

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjeros.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

VIERNES 26 DE JUNIO DE 1903

CONVENCIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lacroix, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS SOBRE LA VIDA.—SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VINDA DE BORO Y COMPAÑIA, Calles 16

Aquellos bríos...

Anteayer no pudo celebrar sesión el Congreso por falta de asuntos de qué tratar ó de diputados que los trataran.

¡Parece mentira!

Cuando las Cortes estaban cerradas se culpaba al gobierno casi de tener suspendida la vida nacional; ahora que están abiertas, los que dificultan esa vida son los acusadores de ayer, los que tenían prisa de que estuviera abierto el Parlamento y en funciones la tribuna española.

¡Qué no hay asuntos que tratar! Eso será culpa de las comisiones que no dictaminan.

¡Que no hay diputados en número bastante para que haya sesión! Eso es culpa de los representantes del país ó mejor del país que los elige.

Y cae sobre todos, pero de manera especial sobre las minorías, que son las más llamadas a fiscalizar la cosa pública y así se prometieron al suplicar los votos del cuerpo electoral. Si las minorías apretaran un poco, solo un poco de lo que prometían en Marzo, cuando hablaban de exigir responsabilidades y del arreglo ur-

gente de las mil cuestiones que asedian en lo social, en lo político y en todos los órdenes, ya procuraría la mayoría aguantar a pie firme aunque subiera la temperatura; pero abandonado el ataque, se abandona la brecha quedando solamente triunfantes las imperiosas vacaciones que dijo el jefe del gobierno.

Dentro de poco, todo lo más cuando termine la discusión del menaje, se echará la llave al salón de sesiones y hasta el próximo invierno.

Lo que necesita solución, que guarde. Sería una desconsideración grandísima exigir de nuestros diputados nada de provecho con tanto calor.

CURIOSIDADES

Un duelo extraño

Los periódicos italianos dan cuenta estos días de un duelo que con seguridad no tiene precedentes en los anales del honor.

Los caballeros rieron en la frontera italo suiza.

Uno era suizo, otro italiano.

Se acordó que se batieran á espada, pero como el suizo exigía que el duelo se verificase en terreno neutral, se eligió el Lago Mayor.

Cada uno de ambos adversarios con sus testigos, tomó una barca y se alejó de la orilla.

En un momento dado, los testigos orde-

naron á sus apadrinados que se pusieran en guardia, y cuando vigorosamente dirigieron una contra otra las dos barcas.

Diez y siete veces se atacaron sin contenedientes sin tocarse.

Al décimo octavo asalto uno de ellos recibió un pinchazo en un brazo.

El duelo había durado dos horas nada más....

Y en él habían demostrado los padrinos un vigor extraordinario y una gran costumbre de remar.

Ocupaciones femeninas

¿En que se ocupan las mujeres en Inglaterra?

Una estadística recientemente publicada nos lo dice.

Gran número de ellas son médicas, otras están empleadas en la administración pública, hay algunas arquitectas.

Esto no tiene nada de particular, atendida la extensión que va obteniendo de día en día el campo de actividad femenina.

Pero ya se produce algo de asombro al saber que hay algunascientas de ellas que son marineras, pilotas, descargadoras, y ada hay cuatro calificadas de «mozas de cuadra»

Por donde la estupefacción es completa es al saber que una niña de diez años es cajera de una casa de comercio, y que hay dos que son utilizadas como «predicadoras ambulantes» por una secta religiosa.

Un ricachón esquimal

Conocido es de todos los que han salido de siquiera un libro de geografía ó de etnografía la extrema miseria en que viven los esquimales de la Groenlandia.

De aquí que pida un puesto en esta sección de «cosas raras» que de todas partes recogemos la existencia en aquel país de un verdadero nabab que posee unas cuantas miles de libras esterlinas.

Los orígenes de su fortuna no carecen de cierta originalidad.

Siendo joven se enganchó como tripulante en un ballenero, hizo que le pagasen adelantado su sueldo de seis meses, y desertó en seguida.

Con el dinero que se había procurado tan poco limpiamente, se estableció en

Prohibir y allí compró á bajo precio las producciones de los esquimales para revenderlas á los europeos.

Kor-ko-ya—que así se llama, acaba de celebrar el quadrigésimo aniversario de su existencia comercial.

Cada empleado suyo ha recibido en tal día una una taza de aceite de hígado de bacalao para beberlo á la salud de su patrón.

Las dos esposas del nabab fueron gratificadas cada una con una piel de foca que les servía de traje de gala.

Ko kor-ya se complace en desplegar cierto lujo que asombra á los demás esquimales.

¡Ahí es nada! Como que vive en una casa de madera, tiene una mesa y una lámpara de petróleo, ¡y hasta una estufa!

Remedio contra el mareo

El embajador de Italia en los Estados Unidos ha experimentado en su propia persona, durante su último viaje á través del Atlántico, un remedio muy sencillo para el mareo.

Comenzaba á sentir sus síntomas, cuando se miró al espejo de su camarote, quedando asustado de la descomposición de sus facciones.

Notó sin embargo, una sensible mejoría en su estado, que no pudo atribuir sino al hecho mismo de mirarse.

Sabió á cubierto y comunicó su descubrimiento á los demás pasajeros.

Al poco rato no había uno solo que estuviera mareado, habiéndose curado todos por el mismo procedimiento.

En responder del hecho, como le encontramos en un periódico extranjero le transcribimos.

¡Que corra!

JUEGA DOMINICAL

Todo llega en este mundo, y eso del descanso dominical, que parecía un fuego fatuo sin consistencia alguna, pero siempre en el aire, ha tomado ya forma tangible y se encuentra convertido en proyecto de ley sobre la mesa del Congreso.

Hasta ahora, el descanso dominical sólo se establece para los obreros que efectúan el

trabajo material; pero poco á poco se va lejos, ó como dicen los italianos «chi va piano, va lontano», y una vez dado el primer paso, es de presumir que se den los restantes.

Si el proyecto se convierte en ley, que si se convertirá, estarán de juerga, vamos al decir, todos los domingos y días festivos los mozos de cuerda, las crindas de servir, los barrenderos de la villa, los picapedreros, etc., etc.

Habrán excepciones, naturalmente, cuando se trate de trabajos perentorios; pero eso lo determinará un reglamento especial, al que tendrá que someterse cada quisque, bajo la multa correspondiente, cuyo importe se destina á fines benéficos para la clase obrera.

Ahora bien; ¿qué se entiende por jornalero? Esta va á ser la gran dificultad; porque quienes pretendan eludir los preceptos del descanso dominical, querrán ser eliminados de la clasificación; y los que pretendan acogerse, porque les tira eso de estar en mano sobre mano en domingo, solicitarán ser incluidos.

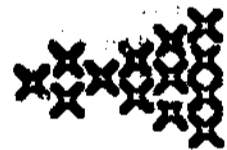
Un cómico, por ejemplo, ó un terero, no son jornaleros, y podrán trabajar en domingo para divertir al prójimo; pero los tramoyetas y los monos sabios son trabajadores por cualquier lado que se les considere, y, por consiguiente, tendrán que cumplir la ley del descanso dominical.

Las artes liberales, las profesiones facultativas, no descansan, pueden ejercitarse en domingo, y esto podrá dar lugar á interpretaciones caprichosas, porque es ó resulta, bastante elástico.

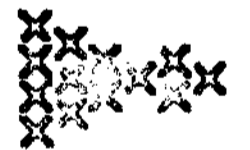
Para las mujeres y los niños, las prescripciones de la ley son terminantes; y no habrá poder humano que los haga trabajar en domingo.

Los ingleses son unas fieras para esto del descanso dominical, pero en el resto de la semana trabajan como negros. Aquí sucede todo lo contrario; se huelga toda la semana, y el domingo suele ser el día más ocupado.

Los tranvías permanecerán los domingos! Mientras no se publique el reglamento, no podrá saberse si los conductores ó cobradores son considerados como jornaleros ó no,



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



CESARINA DIETRICH

11

10 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

CESARINA DIETRICH

7

que lleváis en el alma y en los ojos me arrastra hacia vos.

—¿Es decir que os proponéis querermé? ¡Trataré de merecer vuestro cariño; tengo necesidad de ser amada! Mi pobre madre me adoraba, me quería mucho; mi padre me quiere también, pero es algo adusto y estoy en una edad en que si no nos halagan no comprendemos que nos quieran. ¿No os parece lo mismo?

—Tanto, que yo también me resuelvo á mimaros.

—¿Por compasión! ¿no es verdad?

—No, por efecto de mi carácter; yo no sé querer á medias, y me orzo desgraciada cuando no puedo dar alguna diaba á los que me rodean; sin embargo, cuando abusas, desapareces para que no se acostumbren así.

—¿Es decir, que creéis peligroso querer demasiado á las gentes? Penseis entonces como mi padre, que me hace oír cosas extrañas. Dice que se viene al mundo para luchar, por lo tanto, para sufrir, y que es una falta hacer á los hijos demasiado dichosos. Hasta sostiene que las contrariedades y las privaciones deben ser el aprendizaje de los primeros años. Estas son las palabras de mi padre; las sé de memoria. No me sublevo contra ellas, porque le respeto; pero no me convence, y por el contrario es seguro que cuando me tratas con cariño soy dichosa, y por con-

cuando yo traté de explicarme con más claridad, depositó su pequeña mano en la mía y me dijo.

—He comprendido perfectamente, y si parezo asombrada no es porque seas alta y digna, que ya me lo había dicho, sino porque había creído que ante todo me prometerais querermé.

—No se puede prometer cariño á quien no le solicita.

—¿Debía yo hablar la primera? Pues bien, yo os lo pido. ¿Me lo otorgáis?

Si su expresión hubiera acompañado á sus palabras, la hubiera abrazado con efusión; pero yo estaba en guardia y creí ver en sus ojos que todo aquello no era nada más que tratar de profundizar mis sentimientos como yo trataba de profundizar los suyos.

—Vos no podéis desear mi amistad,—le dije,—antes de saber si merezco la vuestra.—No nos hemos conocido más que por lo que nos han dicho respectivamente; aguardemos á juzgar por nosotras mismas; yo estoy resuelta á quereros con ternura si solo así como me parecéis.

—¿Y qué es lo que os parece?—repuso ella con aire de desconfianza.—Estoy tan triste que ahora no podé juzgarme favorablemente.

—Vuestra tristeza os honra y embellece; el luto

arrepentirme de mi determinación; encontré en aquella familia alemana que se había establecido en París, verdadero afecto y todas las consideraciones que apetecer podía.

Eran dos hermanos asociados German y Carlos. Su fortuna se contaba por millones, sin que su buen proceder se hubiese puesto nunca en duda: una hermana mayor habíase retirado del mundo y gobernaba la casa con tanto orden como daltura, recibía con discreción, hablaba poco, con oportunidad siempre, y era apreciada en general de cuantos tenían la dicha de tratarla.

Mr. Dietrich, el mayor padre de Cesarina, era hombre activo, enérgico, hábil, pero obstinado. Su irreprochable probidad y su suerte, siempre en aumento, le daban cierto orgullo, cierta dureza para con los demás, y parecía cuidarse poco de ser más ó menos estimado de los extraños; pero en cambio con su hija, con su hermana y conmigo, manifestaba esquisita bondad y delicada cortesía.

Halléme, pues, casi dichosa en mi nueva condición y apacible y asegurado el porvenir de mi sobrino.

El palacio Dietrich era una de las más bellas moradas de París, en las cercanías del bosque de Boulogne y entre jardines perfectamente situados para evitar á la casa el polvo del camino y darle una apacible sombra.